ESPECIAL
LI 45 - noviembre 03
LUCHA INTERNACIONALISTA

ENDEBATE

## Apuntes para un balance de la lucha contra la guerra

# ¡No olvidemos!

**No podemos continuar como sí todo siguiera igual sin extraer enseñanzas de las movilizaciones contra la invasión de Irak que durante tres meses alteraron la vida del país. Sólo analizando la situación y sus tendencias, y a partir de unas bases políticas correctas, podremos lanzar con audacia propuestas camino de la revolución. Avanzamos este balance a pesar de ser parcial, como aportación al necesario debate pendiente.**

Podríamos agrupar las diversas reflexiones realizadas desde la izquierda básicamente en tres tipos de balance, que sintéticamente son:

a) Un nuevo movimiento de eclosión de la conciencia ciudadana, de características pacifistas y sin estructuras organizativas clásicas, que tendría como objetivo *otro mundo es posible,* sin romper con el sistema sino mejorándolo, por la acción de este movimiento. Este tipo de balance corresponde al reformismo, desde IU hasta la socialdemocracia, pasando por todo un abanico de organizaciones cristianas y ONG. Como ejemplo, la revista *Barcelona* editada por este Ayuntamiento, lo califica de "*un movimiento cívico, independiente, espontáneo*" y "*La ciudad fue un escenario privilegiado para el activismo, la perseverancia, la firmeza, la imaginación..."* explotando el chovinismo barcelonés, en la línea de *BCN capital de la Paz*, preparatorio del Foro de las Culturas.

b) Una movilización impotente, mediática y de fachada, fundamentalmente pequeño burguesa tranquilizadora de la mala conciencia. La invasión de Irak es una demostración de su inutilidad y el resultado de las elecciones municipales confirmación de la superficialidad del movimiento. Esta valoración la podríamos calificar apolítica, abarcando desde grupos antisistema, principalmente estudiantes, hasta anarquistas. Como ejemplo, el artículo *Autocelebración de la impotencia* (1) de Corsino Vela en la web *sindominio* que analiza el "*activismo autojustificador*" en estas movilizaciones.

c) Una *movilización política de masas*, antiimperialista, continuidad y ampliación de luchas anteriores contra el gobierno, que fue traicionada por las políticas de las izquierdas oficiales. Podríamos denominar este balance leninista, que sitúa los combates dentro la lucha de clases en una perspectiva histórica, y abarca luchadores revolucionarios entre los que nos incluimos. Este balance es el que ha ido realizando Lucha Internacionalista y es el que pretendo desarrollar aunque sea de forma local, basándome principalmente en datos de Barcelona.

Independientemente de su dimensión internacional, la principal característica de la lucha ha sido **una masividad y extensión** en todo el territorio del Estado español que ha superado las de hace muchos años. No pueden comprenderse estas magnitudes, en las que confluía el rechazo al PP, sin tener en cuenta las luchas anteriores (huelga general 20J, Prestige, PHN, LOU, antiglobalización, inmigración, etc.). Antecedentes inmediatos de las movilizaciones contra la guerra fueron la manifestación internacionalista del 27/10 del año anterior con unos 10.000 manifestantes en Vía Layetana y la marcha de 30.000 personas el 19/01 contra la base de Torrejón. Pero dos días después un millón de personas se manifestaban también en Madrid contra el Gobierno del chapapote confirmando la sinergia entre luchas: tras el histórico 15 de febrero, 75.000 manifestantes en Bilbao por Egunkaria, en Barcelona por el PHN, en Madrid los de SINTEL además de las jornadas de S. Jordi y de la Mujer trabajadora. El salto cualitativo, como todo el mundo reconoce se di,o el 15/02 en el Pº de Gracia con un millón trescientas mil personas en la calle, hecho que colapsó los transportes públicos y obligó a mucha gente a llegar a pie. Esta masividad (2 millones en total en Catalunya, 7 en todo el estado) que fue más tarde decreciendo lentamente hasta el 1 de mayo, pero que se extendía a muchas ciudades y pueblos, sorprendió a todo el mundo. La situación mostraba, de una parte, la **explosividad** de la situación que hacía que gran parte de la población saliera a la calle, y por otro lado la renuncia, y por lo tanto **incapacidad** de la izquierda oficial para encabezar las movilizaciones y darles una salida.

La movilización tuvo una primera fase creciente durante un mes y medio aproximadamente en la que el lema inicial *Por la Paz* rápidamente **trascendió** al de *Fuera Aznar*, por su negativa a escuchar al pueblo en la calle, haciendo suya la consigna que habíamos lanzado anteriormente, y dirigiendo así el objetivo de la lucha hacia la mejor contribución contra la guerra que podía hacer: debilitar la cadena imperialista derrocando un gobierno que la apoyaba, por esto las manifestaciones fueron comparativamente

más multitudinarias en Italia y Gran Bretaña también. A la vez iba desnudándose la campaña antiterrorista de Bush (y la de Aznar también), de sus mentiras, haciéndose evidente el carácter imperialista de la guerra, como también ya habíamos denunciado desde un primer momento. También la consigna de *Huelga General* fue imponiéndose porque respondía a la **situación objetiva** del movimiento en su necesidad de progresar. Se abría un periodo en que las posiciones más anticapitalistas tenían una audiencia que antes no era posible, se debatía sobre la función de la ONU, de los imperialismos menores francés y alemán, el estado de Israel, etc. La política del Gobierno de reprimir las manifestaciones, como la practicada el 21/03 en Madrid, tuvo que aparcarse por el peligro de agravar la respuesta.

Durante toda la movilización se produjo una pugna entre el proceso objetivo que se politizaba y el esfuerzo para contrarrestarlo procurando desviarlo a acciones simbólicas pacifistas. Sería la contraposición entre las manifestaciones del Paralelo del 22/03 y de la Gran Vía del 12/04 y las de las concentración con velas del 26/03 con cacerolazo por la noche y el mosaico humano en la Pza. Catalunya del 10/04. La cuestión es que en este primer periodo hasta las acciones destinadas a evitar manifestaciones, como la cadena humana del 15/03, se convertían en manifestaciones masivas contra el PP (a algunos nos recordaban las grandes manifestaciones que hicieron caer a Ceasescu). El punto álgido de esta contradicción se dio el 22/03 al final de la manifestación en la Pza Palacio, cuando unos miembros de la Plataforma fueron abucheados por disolver la manifestación y no permitir la información de una detención delante del Gobierno Civil.

La Plataforma Paremos la Guerra, con su caleidoscopio de organizaciones y entidades, era un reflejo de la realidad, de la conciencia y de la crisis política, y a la vez un potenciador, al darle un cariz masivo y ciudadano quedando los partidos constitucionales por detrás del movimiento, diluídos y sin protagonismo, pero poco a poco, estos partidos irían recuperando protagonismo y apareciendo por la Plataforma. La relación de fuerzas entre las dos tendencias era desigual: todo el aparato reformista en alianza con las organizaciones cristianas y una parte del movimiento antiglobalización querían evitar **la acción de masas política**; por otro lado, una minoría de revolucionarios intentaban todo el contrario, que la acción se dirigiera a hacer caer el gobierno de Aznar y cuajara la huelga general política. No es por casualidad que el personaje con más audiencia aquellos días fuera Arcadi Oliveres de Justicia y Paz. Así se fue imponiendo un cariz ciudadano y pasivo abocando a gente luchadora a la esterilidad del boicot preventivo, la huelga de consumidores y la objeción fiscal, como formas "novedosas e imaginativas" de acción, cuando eran un claro **retroceso** a formas de lucha de resistencia en condiciones adversas que no tenían nada que ver con la situación real pues eran las movilizaciones quienes llevaban la iniciativa y estaban haciendo peligrar al Gobierno (Bush sí lo vio y no ahorró soporte a su acólito en apuros). Las acampadas estudiantiles en las plazas Palacio, Francesc Macià y S. Jaume, a pesar de ser una positiva iniciativa de ocupación del espacio público para la lucha, también acabaron aisladas del movimiento de las facultades contribuyendo a la dispersión del movimiento estudiantil.

La espina dorsal del movimiento eran los estudiantes que con sus manifestaciones y actos daban continuidad a la movilización. Fue el sector más combativo y más adelantado, pero evidentemente era necesario traspasar la lucha al resto de la población. Los partidos y sindicatos se esforzaron en evitar la conexión con las movilizaciones estudiantiles y la solidaridad frente a la represión. La clase obrera no participó **como tal** en todo el proceso, los quince minutos de paros fueron convocados como si se secundase un llamamiento de la Plataforma, que en realidad había asumido la de la CES, pero los sindicatos jugaban a escudarse detrás de la Plataforma para no tener que implicarse claramente y esta mantenía el equívoco como si los sindicatos no fueran parte integrante de ella misma. La convocatoria de Huelga general fue retrasándose con maniobras burocráticas, y lo que en principio estaba destinado a impedir el ataque, dejó pasar incluso el día del inicio de la guerra (20/03, concentración Pza. S. Jaume), de forma que la convocatoria coincidió con las imágenes de la entrada de las tropas norteamericanas en Bagdad del día anterior, el día del "fin" de la guerra. Lo que era necesario para dar el golpe decisivo al Gobierno, al fracasar anunció el fin de las movilizaciones. El principal motivo, pero no el único de este fracaso, fue ***el No*** de CCOO, increiblemente justificado por Fidalgo "para no crear división" (2) lo que suponía una traición frontal a la movilización y el más grande favor a Aznar. A pesar de los esfuerzos por camuflar este desplante a las manifestaciones con propuestas confusionistas típicas del estalinismo (3), quedó claro quién dividía al movimiento y junto a quien estaban estos burócratas. La carencia de agitación y preparación previa de los sindicatos convocantes fue patente, se limitaban a apoyar el *Paro Ciudadano* convocado por la Plataforma, nunca ningún sindicato había convocado una huelga en su sector con tal pobreza de medios (sin asambleas, ni reuniones, ni hojas propias, etc.), sólo unos días antes salió un precario cartel semi-unitario llamando a una *Huelga General Ciudadana* de dos horas. **La dispersión de fuerzas** llegó a un grado caótico aquel día: simultaneidad por la mañana de guerra de cojines, CGT y estudiantes delante del BBVA, objeción fiscal en la delegación de Hacienda y concentración UGT-IAC en S. Jaume, simultaneidad por la tarde de concentraciones frente a las sedes de distrito, en S. Jaume y mosaico humano en la Pza. Catalunya, con otros actos de por medio como concentraciones ante las gasolineras, etc.

Ya desde antes del 10/04 había un acuerdo tácito entre los partidos parlamentarios y otras organizaciones para revertirlo todo hacia las elecciones para frenar y conseguir una **campaña electoral pacífica** traicionando la voluntad de la calle. De ahí que apoyaran las "jornadas de reflexión", a pesar de que en los medios de comunicación seguían apareciendo las barbaridades de las fuerzas conjuntas en Irak. De esta forma se toleraba el argumento imperialista de que lo mejor era que terminase la guerra rápidamente para que no "sufrieran", abandonado la resistencia iraquí y fomentando los llamamientos a la ayuda humanitaria en colaboración con las ONG. Sólo se rompió este silencio el día anterior a las elecciones llamando a una cacerolada nocturna, como sí se pudiera movilizar a toque de pito: ahora sí, ahora no.

Pero como la voluntad de lucha persistía, "se respiraba el deseo de hacer algo", la vanguardia de este movimiento, los jóvenes, dirigió sus esfuerzos a boicotear los actos de los candidatos del PP (desde antes del 15 de febrero ya habían abucheado a miembros del PP). Incluso en localidades no destacadas por las luchas (4) las concentraciones y enfrentamientos con la policía y los del PP se prodigaron (según fuen-

tes, exageradas, del PP fueron atacadas más de 120 sedes de su partido y en total sufrieron 182 "agresiones"). A la protesta contra el militarismo del PP se unía la de la ilegalización de las candidaturas municipales abertzales, de HB y el cierre de Egunkaria, todo ello situando la democracia española en suspenso. Las consignas apuntaban a exigir **la ilegalización del PP** como medida de profilaxis democrática para la política española (5). La contraofensiva del PP, dejaba ver sus rasgos más fascistas amenazando con prisión a todos: manifestantes, autores de webs, dirigentes de partidos de izquierda llegando incluso a la filtración de una reforma legal para declarar delito militar las manifestaciones en caso de guerra, mientras iban produciéndose las detenciones selectivas. Los grandes medios de comunicación salieron en defensa del PP y los partidos de izquierda corrieron a desmarcarse de los actos (¡yo no he sido!), aislándolos y silenciándolos (dejando solos incluso a militantes propios represaliados), apoyando al PP con el argumento de la democracia y la no-violencia ("comprensión y respeto para las otras posiciones"). Increíbles fueron las imágenes de los besos y abrazos de los parlamentarios catalanes, unidos como casta común por el miedo al pueblo, al "herido de guerra" Fernández Díaz. Mientras tanto, Zapatero pedía honores para los militares españoles desplazados a Irak, Carrillo y otros alababan al Rey, jefe supremo de las Fuerzas Armadas, por su "discreción".

Las manifestaciones del 1 de mayo, aunque aumentaron respecto los años anteriores, mostraban la caída de la movilización. Los intentos en Madrid de los trabajadores de SINTEL para informar de su lucha desde los micros de la tribuna, fueron reprimidos provocando el incidente del palo a Fidalgo. Otra vez la clase política se rasgaba las vestiduras por la violencia aparecida insospechadamente. Pocos revolucionarios defendimos al autor del hecho y la justicia de la rebelión y no muchos denunciamos la desproporción entre la violencia cotidiana sistemática y el corte en la cabeza de Fidalgo. El debate sobre **la violencia** deberá continuar puesto que el enconamiento de los conflictos la hará **inevitable**.

En otros escritos se han analizado las elecciones municipales del 25/05 que dejaron las cosas con pocas variaciones respecto al mes del febrero. El sistema parlamentario que ahoga la parte más dinámica de la sociedad, reflejaba el regreso a la normalidad provocada por la desmovilización y volvía a dar la iniciativa a Aznar. Lo que empezó con una positiva sorpresa acababa con una negativa, la realidad se impone negando lo lineal del camino hacia la revolución y exigiendo análisis y herramientas más ajustadas.

**Conclusiones:**

Las movilizaciones de masas se producen por motivos políticos que normalmente están alejados de la vida inmediata y laboral de éstas (recordemos la del Estatuto de Autonomía, la de los asesinatos de Atocha o la de la OTAN), aunque se apoyen en la correlación de fuerzas existente en gran parte producto de la continúa lucha popular y económica de los trabajadores. Esto no puede interpretarse como que los objetivos políticos de la movilización sean ajenos a las masas, sino que se hace difícil prever el momento y el modo que estas escogerán por dar la batalla guiadas por su intuición política. La única previsión posible son su inevitabilidad producto de las condiciones existentes.

Los ritmos de las movilizaciones son frenéticos en la fase álgida y decrece sino avanza en logros. Es comprensible puesto que supone un gran esfuerzo en horas de reuniones, manifestaciones, etc., que no se puede mantener indefinidamente. Si hiciéramos un cálculo de las jornadas laborales que suponen el total de horas dedicadas quedaríamos perplejos. Las consignas son reducidas, es decir elementales y no una plataforma, y pueden evolucionar rápidamente siguiendo los acontecimientos pero siguiendo una línea ascendente, relacionadas una con la otra.

Cuando las masas están a la calle, aumenta el alejamiento, que ya existe de por sí, de las instituciones con el pueblo. La política oficial pierde importancia porque la política se está haciendo en la calle. Consecuentemente los partidos de izquierdas que tienen su mundo en el parlamento, se eclipsan y tienen dificultades para seguir el movimiento puesto que el miedo a una confrontación con el poder los hace traicionar las demandas de la calle, anclándose en las consignas más atrasadas con objeto de pervertir la movilización.

El centrismo, evitando la progresión de la lucha con la excusa de la unidad (no de la calle sino la de los partidos) les hace el trabajo a los anteriores. Como revolucionarios de palabra, pero contrarrevolucionarios de hecho, "cabalgan el movimiento" haciendo propuestas diversas, buscando dispersarlo y que no se unifique física y políticamente, pero repentinamente pasan a un "boicot encubierto" creando el vacío político y organizativo a su alrededor (aplazan las reuniones, confunden las citas...) y dejan en la estacada a los luchadores. Es en esta fase cuando se hace más necesario la acción de los revolucionarios con propuestas políticas que den continuidad, tomando el relieve de la dirección del movimiento. Para tal fin, y por principios, es fundamental haber impuesto previamente los métodos de democracia obrera, defendiendo el espíritu crítico, la revocabilidad de los cargos y todo lo referente al control desde la base.

Los órganos unitarios amplios son el único medios de movilizar a las masas pero reflejan las limitaciones de conciencia del momento. Las iniciativas de diarios de lucha y otros tipos de información ágil son fundamentales por que contribuyen a crear un circuito propio, alternativo a los medios de comunicación tradicionales. Pero también debe darse un mayor protagonismo a las masas y no sólo limitarlas a ser llamadas a secundar acciones: es necesario realizar asambleas en sitios públicos (iglesias, teatros, salas, etc.), dónde los organizadores de la lucha interaccionen con la gente; hace falta avanzar en la transparencia de quién es quién y cuáles son las distintas posiciones; en este sentido, el sistema de consenso en las reuniones no ayuda sino que confunde en beneficio del monopolio burocrático por lo que es necesario también evolucionar hacia la votación a mano alzada ejercitando la democracia popular. En fin, es necesario acabar con la propiedad privada de las manifestaciones, reflejadas en el control de los micros al final de estas, para dar paso a la libertad de expresión de los colectivos participantes.

Creemos que con todo lo dicho, respondemos a los otros dos balances citados al principio. Las causas de la limitación y castración de la lucha tienen unos responsables que se apoyaban en los sectores más atrasados del movimiento. De elementos novedosos existen como positivos el internacionalismo y el aumento de la participación y de conciencia antiimperialista que corresponden al avance que dio la movilización. Otros son una repetición de los viejos clichés

humanistas y ciudadanistas de la socialdemocracia bersteniana que pretenden "ahogar con flores" la lucha presentándose como novedades. Respecto al sospechoso apoyo de los medios de comunicación a la movilización, ha de entenderse que reflejaban la crisis general en cuánto aún no se había producido la diferenciación de clase que la huelga general había de provocar y que además no eran tan imparciales. A los derrotismos de "No sirven para nada las manifestaciones" o "La gente es imbécil si ha votado al PP" tenemos que contraponer una perspectiva de adelantos y retrocesos en la lucha de clases, no determinada por porcentajes electorales sino por las dinámicas de los diferentes sectores, y un trabajo continuo para ayudar a romper el control del reformismo para desbordarlo. A la pregunta "¿A los revolucionarios no les queda más alternativa que lamentarse de la traición de los aparatos?" trataremos de dar respuesta a continuación.

**La tarea principal:**

Ha quedado un poso de miles de luchadores y de rabia que puede convertir el sentimiento de impotencia actual en otra explosión por algún motivo imprevisible. La conciencia de quién es el enemigo ha avanzado (6). La traición de los aparatos reformistas cada vez es más evidente. La cuestión de quién gobierna, es decir el problema del poder, aparece rápidamente puesto que no hay salida para las luchas en el marco actual. Como ya hemos dicho, los temas de movilización evolucionan muy rápidamente y la necesidad de respuestas revolucionarías cada vez es mayor. Los revolucionarios corren el peligro de diluirse en el movimiento, es decir, de no actuar políticamente y centralizadamente abdicando de su función fundamental, que no es movilizar sino orientar la movilización.

Todo este proceso nos aboca a la **carencia de una política alternativa** a las actuales políticas constitucionalistas y de defensa del Capital. Es necesaria una política que refleje los intereses de la clase obrera como clase progresiva y única generadora de bienes de esta sociedad y esto sólo puede realizarse con los medios clásicos, un partido político que la represente, un **partido revolucionario de clase**. Hace falta que los revolucionarios dediquemos los esfuerzos en la elaboración de esta política (7), respondiendo a las exigencias que plantea la situación y apoyándonos en la experiencia y tradición revolucionarías. Naturalmente, esta concepción no supone ningún ultimátum; queremos luchar conjuntamente por objetivos concretos con todo luchador que esté dispuesto. Para nosotros la necesidad de la construcción del partido revolucionario es una conclusión práctica que la realidad viene demostrando.

Insistimos, el grande déficit es la ausencia de una política revolucionaria y esto se debe también a la debilidad de los grupos que estamos por ella. A esta debilidad se une la dispersión y la desconfianza entre sí. ¿Cómo queremos conseguir la unidad de la lucha si no somos capaces de llegar a trabajar unitariamente por impulsar consignas en las que estamos de acuerdo? No se trata de diluir ni política ni organización, sino **conjuntar fuerzas para la acción continua**, practicando la democracia obrera y por lo tanto la crítica que permite clarificar y avanzar.

*Jaume (Barcelona)*

---

**NOTAS [las negritas y corchetes son nuestros]:**

1.- Del que compartimos las críticas a la izquierda oficial y muchas de las dirigidas a las limitaciones del movimiento.

2.- Desde su política de conciliación de clases tenía razón: La huelga general habría roto **su** unidad con la CEOE y el gobierno, paso imprescindible para la lucha de clases.

3.- hicieron correr los rumores de que estaba preparándose una huelga general europea para antes del 1 de mayo o que la huelga del 10 era política en favor del PSOE. En la resolución aprobada por unanimidad por la Comisión Ejecutiva de CCOO de Catalunya del 31 de marzo de 2003 daban otra excusa: "*QUINTO Las **dificultades** [?] surgidas hasta ahora nos obligan a asumir la responsabilidad de proponer a la UGT de Catalunya un marco **propio** y unitario de movilizaciones...*" y "*SEXTO: ...la celebración del referéndum popular en las empresas el 10 de abril y la concreción de la celebración de los JUEVES POR LA PAZ para los siguientes días: **10** y 24 de abril, 8, 15, 22 y 29 de mayo.*", como era previsible CCOO no hizo **nada** los jueves siguientes...

4.- Tarragona, Reus, Málaga, Arganda del Rey, Pego, Ondara, Denia, Lleida, León, Burgos,...

5.- *PP ASESINOS, LE LLAMAN DEMOCRACIA Y NO LO ES, PP NUNCA MAIS, AZNAR DIMITE EL PUEBLO NO TE ADMITE, DIMISIÓN AZNAR y AZNAR TE TOCA EL 5 DE COPAS.*

6.- Incluso la escritora pacifista Arundhati Roy, plantea: "*Diga lo que diga la maquinaria de propaganda, estos tiranos de hojalata [Sadam, etc.] no son la mayor amenaza al mundo. El peligro verdadero y acuciante, la mayor amenaza de todas es la **fuerza locomotriz** que impulsa a la máquina política y económica del gobierno de Estados Unidos... Ha conseguido [Bush] lo que escritores, activistas y académicos se habían esforzado durante décadas por lograr. Ha dejado la tubería al descubierto. Ha puesto a la vista del público las partes de la maquinaria, las tuercas y tornillos del apocalíptico aparato del imperio estadounidense. Ahora que el plano (La Guía de la Persona Ordinaria al Imperio) ha sido puesto en circulación masiva, puede ser desarmado mucho más aprisa de lo que los sabihondos predecían. **¡Traigan a los desarmadores!***"

7.- "*Es preciso ayudar a **las masas**, en el proceso de sus luchas cotidianas, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de Reivindicaciones Transitorias... Su finalidad política [de la IVª] es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía. Sin embargo, la obtención de este objetivo estratégico es inconcebible sin la más cuidadosa de las actitudes respecto de todas las **cuestiones de táctica**, inclusive las pequeñas y parciales.. .la IVª Internacional apoya toda reivindicación, aún insuficiente, si es capaz de llevar las masas, aunque sea en un débil grado, **a una política mas activa, a despertar su critica y a reforzar su control sobre las maquinaciones de la burguesía***" del programa fundacional de la IVª Internacional. En este sentido cuestiono ¿los revolucionarios supimos estar a la altura de las circunstancias y lanzar consignas apropiadas en todo momento y propuestas de movilización para los luchadores? Ante la parálisis de la izquierda oficial, que no hacía nada más que ponerse al pecho pancartas de "*No a la guerra*" en el Congreso, y su propuesta de esperar al día de las elecciones para capitalizarlo, ¿no habríamos tenido que impulsar consignas más concretas y acciones para demostrar al pueblo su negativa a cumplir su deseo en la calle de hacer caer a Aznar, de su miedo a la ruptura política?